



JULIO IGLESIAS ESTUVO EN MASPALOMAS CON VAHITIERRA

Por AMADO MORENO

Vahitierra es el nombre de la joven polinesia, de veinte años, que ha acompañado inseparablemente a Julio Iglesias durante su corta estancia en el Sur de Gran Canaria. El célebre cantante español conoció a la joven el pasado verano, durante otras cortas vacaciones en la Polinesia. Aunque en las declaraciones hechas a DIARIO DE LAS PALMAS el pasado viernes, Julio Iglesias descartaba la posibilidad de un nuevo matrimonio suyo, parece evidente que sus relaciones con la joven polinesia no se han quedado en un simple amor de verano.

En olor de multitudes, de popularidad, Julio Iglesias abandonó la isla el sábado por la tarde con la misma indumentaria, el mismo traje gris, la bufanda y los zapatos italianos que lucía como conjunto, a la llegada. Su salida del hotel «Maspalomas Oasis», donde siempre se aloja cuando viene a Canarias, fue auténticamente apoteósica y como corresponde a un divo internacional.

Un grupo de mariachis, que se ofreció voluntariamente para complacer al cantante, montó «guardia» desde el mediodía a fin de amenizar la salida de Julio Iglesias del hotel. La clientela del establecimiento, en su mayor parte alemana, se fue arremolinando en el pasillo de acceso para estrechar la mano del intérprete español, posar con él y solicitarle el oportuno autógrafo.

Sobre las cinco de la tarde, el cantante hizo su aparición en el «hall», momento en que el grupo denominado «Mariachi Azteca» entonó el «Son de la negra», himno popular precisamente de los propios mariachis. El cantante español agradeció emocionado el recital espontáneo y mientras atendía a los requerimientos de autógrafos, apretones y besos de jóvenes «carrozonas», pidió que interpretasen «El Rey» y «Ella», de José Alfredo Jiménez, a lo que accedió fácilmente el grupo azteca. Julio Iglesias hizo incluso ademán de sumarse como vocalista en algunos párrafos de ambas canciones, ciñéndose en la cabeza el sombrero mariachi.

Pese a que tenía el tiempo justo para meterse en el taxi que había de trasladarle al aeropuerto, en ningún momento dio signos de impaciencia, satisfaciendo a todas las peticiones de sus admiradores/as. En ningún instante se desprendió de sus gafas negras.

Su piel no dejaba lugar a dudas de que había sido expuesta prolongadamente al sol. El día anterior, Julio Iglesias navegó en yate desde Pasito Blanco, mar adentro, con su amiga Vahitierra, un amor de vacaciones seducido en Tahití, y con otros amigos. Pagó unas veinticinco mil pesetas por la embarcación, que según algunos de sus allegados, navegó de modo muy irregular. Otras veinticinco mil pesetas les costó el almuerzo de paella y marisco que devoraron en la playa de Puerto Rico. La noche del sábado, cenó en un restaurante de San Agustín. Se retiró pronto al hotel, donde antes de dirigirse a la habitación, tomó una copa en el bar-salón.

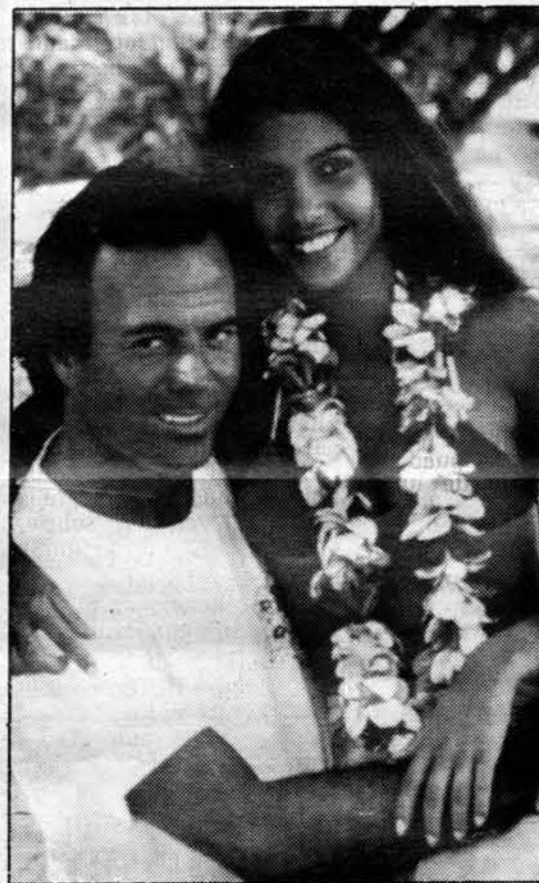
Julio Iglesias y su «séquito» cambiaron, tras la primera noche de estancia, la suite de «Cuixart», por otra instalada en la última planta con terraza y amplia panorámica de la playa de Maspalomas, la cual recorrió en la mañana del sábado. Por la tarde se recogió en su aposento hasta la hora de salida.

UNOS DIAS FENOMENALES

Tras firmar en el «Libro de Honor» del hotel «Maspalomas Oasis», en presencia del director del establecimiento Juan Francisco



En el interior del coche, con su joven y bella acompañante tahitiana, Vahitierra.



Una foto retrospectiva de Julio Iglesias, en Tahití, durante el pasado verano.

■ «Vahitierra es una chiquilla muy guapa»

■ «ESTOY PENSANDO EN HACERME UNA CASITA BONITA EN LANZAROTE»



Julio Iglesias se despide de Juan Francisco Vizcaino, director del hotel en que estuvo alojado.

Vizcaino, Julio Iglesias atendió a DIARIO DE LAS PALMAS, mientras firmaba autógrafos y respondía a las manifestaciones de afecto de que era objeto constantemente.

—He pasado unas horas fenomenales, fantásticas. He tomado el sol, he descansado y mañana —ayer— ya estaré en Roma.

—O sea, cabe pensar entonces que te apuntas muy pronto a otro viaje a Canarias?

—Yo he venido toda mi vida aquí...

—¿Proyectas ir a Lanzarote, para actuar en la gran fiesta que pretende ofrecer el Rey Hussein en el mes de noviembre con motivo de la inauguración de su palacio? Se dice que serán invitados el Rey don Juan Carlos y el Rey Hassan, y como tú mantienes excelentes relaciones con el monarca hachemita...

■ Las relaciones del cantante con la joven tahitiana no han quedado en un simple amor de verano

■ DESMINTIO QUE SU ACOMPAÑANTE FUERA UNA HIJA DE MARLON BRANDO

—No puedo. En noviembre estoy terminando mis conciertos en Finlandia, en toda la parte Norte de Escandinavia. Y el día 20 del mismo mes he de estar grabando con Diana Ross en Estados Unidos. Ojalá que pudiera estar en esa fiesta del Rey Hussein.

—¿Es verdad qué piensas invertir en el sector turístico de Lanzarote?

—No, pero lo que sí estoy pensando es hacerme una casita bonita en Lanzarote.

—¿Es difícil ejercer de famoso fuera del escenario?

—Yo me entretengo y vivo así. Yo no pierdo el sentido del humor a estas alturas. Si no tuviera sentido del humor sería muy difícil de sobrellevar todo esto. Pero como lo tengo, me divierto, me gusta la gente. Date cuenta que yo llego ahora a Roma y tengo a cuatrocientos periodistas esperándome en el aeropuerto.

—¿Y qué piensas de los periodistas?

—Yo soy un cómplice de ellos, je, je, je...

Yo soy un cómplice de la prensa y no olvido que ha sido ella la que me ha hecho universal. Yo, a la prensa no le debo más que favores. Claro que a veces me quieren sacar demasiadas cosas, pero así y todo, yo se lo debo todo a la prensa. Así como hay un noventa por ciento de especulaciones, también reconozco que tengo un noventa por ciento de gratitud a la Prensa.

Ante el rumor que se había extendido respecto a la identidad de su acompañante femenina, Julio Iglesias desmintió, con abierta sonrisa y con aparente sinceridad, que fuese una hija de Marlon Brando: «Pero sí es una monada. ¿La has visto, no? Una chiquilla muy guapa. No es brasileña. Es tahitiana».

En medio de tanto jolgorio resultaba sumamente difícil conducir la entrevista por un sendero menos frívolo. Pero lo intentamos.

—Desde tu perspectiva de «emigrante» a Estados Unidos ¿has podido confirmar que la envidia es el defecto capital de los españoles?

—No, no. España es un país lleno de cosas entrañables y buenas. Lo que pasa es que nosotros somos gentes, seres humanos, tenemos defectos pero España es un país universal.

—¿Crees que es una bendición del cielo la democracia que tenemos en nuestro país o quizás; desde tu punto de vista, vivíamos mejor con el General Franco?

—No. Yo digo que todo lo que sea bueno para mi país, hoy, ayer o mañana, es bueno para nosotros, es bueno para mí.

En esta última respuesta, el «dríbling» del cantante nos recordó su frustrada carrera de futbolista por una lesión estando en los filiales del Real Madrid.

Sus palabras de despedida suenan entrañablemente espontáneas, liberadas del protocolo que impone la conservación de una buena imagen en los medios de comunicación: «Gracias por haber reproducido fielmente mis palabras en la entrevista anterior que publicó tu periódico el viernes. Eres honesto. «Ciao».

Dejo contancia de esta «certificación» de Julio Iglesias como recuerdo a nuestros lectores de la divisa moral que rige el trabajo de todos los que hacemos DIARIO DE LAS PALMAS. El reconocimiento de esa fidelidad, de esa honestidad, constituye siempre la mayor satisfacción profesional y es lógicamente motivo de orgullo.

Fotos: ALAMO MONTAÑES